



El mismo Espíritu

(basada en 1 Corintios 12)

Hace muchos años, un grupo de personas se reunió para ser parte de la iglesia de Dios. Vivían en la ciudad de Corinto. Un día, comenzaron a discutir sobre quién era el mejor seguidor o seguidora de Jesús.

Algunas de las personas en la iglesia enviaron un mensaje a su amigo Pablo pidiendo que ayudara. Pablo escribió una carta para ayudar a la iglesia a entender algunas cosas importantes. Cuando llegó la carta, la gente se reunió para escuchar lo que Pablo tenía que decir.

Queridos amigos y amigas,

Dios ha dado a cada persona dones y talentos especiales. Podemos hacer cosas diferentes y todos estos dones provienen del Espíritu Santo.

Algunas personas enseñan, mientras que otras entienden cosas difíciles. Algunas tienen una gran fe, mientras que otras pueden curar a las personas enfermas y hacen milagros asombrosos. Todos estos dones provienen del Espíritu Santo.

La iglesia es como un cuerpo. Como ustedes saben, un cuerpo está compuesto de diversas partes. Cada parte tiene un trabajo importante que hacer.

Algunas personas son como los ojos porque se dan cuenta de las personas que necesitan ayuda. Otras son como los pies porque viajan a muchos lugares con las buenas nuevas de Jesús.

Algunas personas son como la boca porque usan palabras para enseñar y animar. Otras son como las manos porque ayudan a la gente.

Cada persona en la iglesia es parte del cuerpo. Todo el mundo hace algo diferente, pero todas trabajan en unidad para demostrar el amor de Dios. Recuerden, queridas amigas y amigos, que nos necesitamos mutuamente porque somos parte de la iglesia de Dios.

Su amigo,

Pablo

La gente se dio cuenta de que era tonto discutir sobre quién era mejor entre la comunidad que sigue a Jesús. ¡Todas las personas eran importantes! Todas las personas tenían un trabajo que hacer y se necesitaban entre sí. Si trabajaban juntas, podrían hacer cosas maravillosas para Dios. ¡Y eso es lo que hicieron!

El mismo Espíritu

(basada en 1 Corintios 12)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Ayuda a tus hijos e hijas a hacer una lista de todas las tareas que deben hacerse para que su hogar funcione bien, desde pagar la factura de la electricidad hasta cerrar la puerta por la noche. Hablen acerca de cómo cada tarea requiere diferentes dones, y cada persona es necesaria para el mejor funcionamiento de la casa.
- ¿Qué tienes para demostrar a tus hijos e hijas lo mucho que han crecido? Podrían ser fotos, moldes de yeso, impresiones de tinta, o zapatos de bebé. Hablen sobre las cosas que han sido capaces de hacer a medida que han ido creciendo. Compartan ideas sobre cómo podemos crecer en nuestro servicio como parte del cuerpo de Cristo, a medida que crecemos en la fe.



Respondemos a la gracia de Dios

- Como familia, hagan un dibujo de un evento o culto en su iglesia. Hablen acerca de todos los dones que son necesarios para que eso suceda.
- Hablen sobre qué dones las personas de tu familia están compartiendo como parte del cuerpo de Cristo en su iglesia. ¿Cantan himnos? ¿Ayudan a cocinar? ¿Alguien sirve en el comité de educación cristiana?
- Hagan un juego de adivinanzas. Invita a tu familia a decidir qué partes del cuerpo usar. Escriban cada parte del cuerpo en un trozo de papel. Invita a cada persona a tomar un trozo de papel y al resto del grupo a hacer preguntas para tratar de adivinar qué parte del cuerpo tiene la persona.

Celebramos en gratitud

- Canten «Cabeza, hombros, rodillas, pies», u otra canción que mencione diferentes partes del cuerpo. Disfruten creando movimientos para las canciones.
- Hablen sobre los talentos y dones que Dios le ha dado a las personas de la familia. Felicita a cada persona. Pregunta a tus hijos e hijas cuáles son los talentos y dones por los que dan gracias a Dios.
- Tomen tiempo para orar como familia. Pueden hacer ésta o una similar:

Dios, gracias por darnos talentos que podemos usar para servirte. Ayúdanos a reconocer esos dones y a desarrollarlos para servirte mucho mejor. Amén.